

Bellezas misteriosas en los cafetales

Anne Damon*

MUCHOS ELEMENTOS DE LA BIODIVERSIDAD ORIGINARIA DEL SOCONUSCO NO HAN LOGRADO ADAPTARSE A LOS CAMBIOS drásticos en su entorno natural; sin embargo, existen algunas especies de plantas y animales con la capacidad genética, tasa de reproducción y características generales adecuadas para sobrevivir en el nuevo medio. Las poblaciones de algunas de estas plantas e insectos oportunistas y vigorosos se volvieron plaga desde el punto de vista del ser humano, mientras que otras se integraron plenamente a los nuevos ecosistemas, que pueden ser potreros, campos de maíz o soya, plantaciones de cacao o café y huertos familiares. Tal vez el caso de adaptación más alentador es la sobrevivencia de muchas especies de orquídeas en los cafetales con árboles de sombra en Chiapas.

Las grandes extensiones de los cultivos de café y cacao representan una excelente oportunidad para lograr la conservación de muchas especies que también pueden ser aprovechadas por los productores. Un cafetal es tridimensional y presenta superficies a varias alturas donde se pueden cultivar productos como pitaya, pashti, vainilla y enredaderas ornamentales. Además, los pequeños claros ofrecen espacios en un ambiente fresco y húmedo para la siembra de hortalizas, flores y plantas medicinales. A pesar de que el Soconusco tiene grandes extensiones de cafetales y varios sistemas de manejo, es la región del país que presenta el segundo índice más bajo de diversidad de cultivos en estas plantaciones.

Existe muy poca información sobre la ecología de las orquídeas de esta zona en general (se reportan 150 especies) y aún menos sobre las poblaciones en cafetales y cacaoales. Los amplios conocimientos sobre su cultivo se restringen a procedimientos de laboratorio (cultivo de tejidos o in vitro mediante semillas) y se sabe muy poco de su propagación en la naturaleza, la cual es sumamente difícil. Son de lento desarrollo y aunque la mayoría florece a los cuatro años, pueden tardar hasta 10 años o más. Las semillas son casi microscópicas, como granos de polvo; se forman de unas pocas células y carecen de un endospermo, el cual funciona en la mayoría de las plantas como almacén de nutrientes para la fase de germinación y crecimiento de la plántula. Debido a la carencia de éste, las semillas de las orquídeas necesitan infectarse con un hongo micorrízico que les facilite los nutrientes faltantes y es poco probable que la pequeña semilla caiga sobre un sustrato donde se encuentre la especie de hongo adecuada.

Otro problema es que la mayoría de tales vegetales tienen polinizadores específicos y con la amplia perturbación y destrucción del hábitat, característica de zonas agrícolas como el Soconusco, hay menor diversidad y abundancia de todas las especies y cada vez es más difícil el encuentro entre polinizador y flor. Estos factores se suman a una situación crítica para las orquídeas y muchas están en peligro de desaparecer, como la *Cattleya skinneri*, la más cotizada del lugar. Otras especies que han llamado la atención al comercio mundial son la *Cattleya aurantiaca*, *Sobralia macrantha* y *Encyclia cordigera*, la cual emite una fragancia que te lleva al paraíso y lo llena todo con un delicioso aroma.

Actualmente se está realizando una serie de investigaciones para alcanzar el desarrollo de un amplio rango de especies de orquídeas en los cafetales de la región, de modo que los productores interesados las puedan cultivar de manera sustentable. Los árboles de sombra pueden ser sustratos perfectos, pero no se conoce nada sobre la microflora, en especial los hongos potencialmente micorrízicos albergados en las cortezas, los cuales harían la diferencia entre fracaso y éxito en cuanto al establecimiento de plantas amarradas a los troncos y la germinación de las semillas de las siguientes generaciones.

En el futuro se espera tener los conocimientos necesarios para explotar el potencial de los hongos y considerar otros aspectos como por ejemplo: ¿qué necesitan los insectos y pájaros polinizadores para anidar, alimentarse y aparearse, puesto que la polinización es de vital importancia? También se tiene que tomar en cuenta el manejo de los cafetales pues para muchos productores es un hecho que las orquídeas son parásitos y dañan a su planta hospedera. Aunque frente a ellos tengan la evidencia de que los árboles y hasta las plantas de café viven y producen muy bien mientras soporten una fuerte población de orquídeas en su superficie, la costumbre es poderosa y destruyen gran parte de ellas.

Los cafetales y cacaoales realmente representan una gran esperanza para la recuperación de la biodiversidad y de productos alternativos para mejorar las condiciones socioeconómicas de los campesinos. Es cuestión de estudiar en detalle los requerimientos de las orquídeas (y otros productos) en la naturaleza y motivar a los productores para que protejan y aprovechen las que se encuentran a su alrededor e incluso que acepten introducir especies que no conocen. Por otra parte, el Soconusco tiene un gran potencial ecoturístico todavía subexplotado. Mediante la diversificación de los canales de comercio y una capacitación sencilla sobre el cuidado y la presentación artesanal de las orquídeas, tanto los productores como los turistas tendrán mucho por disfrutar. ☻

* Anne Damon es investigadora de ECOSUR Tapachula.